

# Cáncer y geopatías

Dr. Joan Guxens\*, Sr. Pere Vila\*\*

\*Médico naturista, \*\*Geobiólogo

CANCER AND GEOPATHIC CONDITIONS. GUXENS J, VILA P.

**Keywords:** Oncology. Magnetism. Crossings. Changes. Geopathic diseases.

**English abstract:** Several geopathic conditions, like radioactivity, magnetism, minerals, water or air, can influence and modify the organic tissues. In this work are explained the relationship within these factors and cancer development. We strongly recommend a geopathic study of the habitat and to pay attention to changes in the bedroom and workplace.

**Palabras clave:** Magnetismo. Radiaciones. Cruce. Línea. Depósitos. Cambios.

**Resumen:** Se refieren los diferentes elementos físicos (radiactividad, magnetismo, minerales, agua y aire) que pueden producir modificaciones en los diversos tejidos del organismo. Se describen las relaciones y coincidencias entre estas variables y la presencia de tumores. Como conclusión se hace una clara recomendación al estudio del hábitat y a los posibles cambios del lugar de trabajo y del dormitorio.

La Geobiología es una ciencia que recoge los conocimientos más profundos sobre la relación de los seres vivos y las diferentes energías y vibraciones que componen la vida.

Las radiaciones cosmotelúricas nos muestran la interrelación de todos los fenómenos naturales y los procesos biológicos.

El ser humano no depende tan sólo del alimento que come o del aire que respira, sino que en el universo existe una energía sutil, en constante vibración, que estructura y anima a todos los seres vivos y a la tierra misma.

A través de los siglos el hombre ha sido consciente de ello y ya los romanos elegían cuidadosamente el emplazamiento de sus ciudades.

Los egipcios, grandes conocedores de las radiaciones telúricas, procuraban que sus construcciones se orientaran en función de ellas.

Uno de los más antiguos edictos de China se refiere a la

obligación de analizar el terreno antes de su edificación y a la prohibición de construir sobre las llamadas venas del dragón. Más modernamente, el emplazamiento de catedrales, monasterios y lugares santos era elegido con gran secreto.

Trabajos recientes han demostrado que recibimos constantemente, del centro de nuestro planeta, ondas vibratorias que han podido constatare gracias a sensibles aparatos que miden la resistencia eléctrica de la piel del individuo, variable en función del lugar donde se encuentre.

Fruto de ello ha nacido una nueva ciencia, la Geobiología, que estudia los efectos sobre la vida de radiaciones telúricas, corrientes de agua, gas o aire subterráneas, fallas o fisuras en el terreno, líneas magnéticas, ionización del aire, perturbaciones electromagnéticas, contaminación radiactiva, contaminación eléctrica, y otras.

Nuestro planeta se comporta como un gigantesco imán,

cuyos polos coinciden sólo aproximadamente con los polos geográficos y, además, cambian de posición en el transcurso de los siglos (hace 500.000 años, por ejemplo, una brújula habría señalado el polo Sur).

Los vuelos cósmicos han demostrado que la tierra es el armazón negativo de un inmenso condensador con fugas, en el que el otro armazón se corresponde con el Cosmos, cargado positivamente. Sin interrupción la estructura terrestre se descarga para volver a recargarse instantáneamente mediante las 1.000 o 2.000 tormentas que estallan cada segundo en cualquier lugar de nuestro planeta.

Por lo tanto, hay un flujo constante de corrientes magnéticas desde el centro de la tierra hacia la atmósfera, que salen sobre todo a través de puntos débiles de la estructura terrestre, como son las fallas o fisuras del terreno, las corrientes de agua, de gas o de aire subterráneas, las

Correspondencia:  
Dr. Joan Guxens  
IGEM  
Nàpols 168 esc. A, 1<sup>4</sup>a  
08013 Barcelona  
Tel.: 932 462 749

## Hay un flujo constante de corrientes magnéticas desde el centro de la tierra hacia la atmósfera

zonas freáticas y los depósitos de sal o minerales que hay en el subsuelo.

Este flujo es más intenso entre las 2 y las 4 de la madrugada y se manifiesta de forma explosiva durante un terremoto, que no es otra cosa que la necesidad por parte de la tierra de eliminar una gran cantidad de energía que hay acumulada y lo hace en lugares con fallas importantes en el terreno.

Estas corrientes electromagnéticas salen en dirección vertical y no se desvían hasta unos 2.000 metros de altura, por lo que afectan a toda persona o animal situada en su vertical.

La Ley Fundamental del electromagnetismo fue enunciada ya en el siglo pasado por Maxwell: "En la perpendicular de una corriente eléctrica aparece un campo electromagnético y en la vertical una radiación".

Así pues, trabajos recientes han demostrado que recibimos constantemente, del centro de nuestro planeta, ondas vibratorias que han podido constatar gracias a sensibles detectores piezoeléctricos.

### Geopatía y salud

Hablamos de geopatía cuando el organismo de una persona recibe influencias de sobrecarga debido a ondas vibratorias que salen del centro de la tierra o que van de la atmósfera a la tierra y que le pueden ocasionar alguna enfermedad.

Dicho lugar actúa como foco de sobrecarga o campo de alteración, debido a que en el mismo se acumulan isótopos radioactivos, que provienen de la radioactividad natural que emite la tierra y de la radioactividad artificial generada por las centrales nucleares y las pruebas nucleares realizadas durante los últimos 50 años.

Los isótopos radioactivos que se acumulan en los lugares geopáticos emiten tres

tipos de radiación que son las partículas alfa, las partículas beta y los rayos gamma.

El cuerpo de la persona que se encuentra en una zona geopatógena está continuamente expuesto a bajos niveles de radiación, presente en aquel punto.

Cuando una cantidad de partículas alfa o beta o de rayos gamma incide directamente sobre los átomos presentes en las células vivas, ionizan estos átomos al expulsar electrones de sus capas más externas.

El efecto de la ionización puede lesionar, destruir o modificar las células. El conocimiento de este hecho es la base de la utilización de la radioterapia para destruir las células cancerosas.

No obstante, la radiación tiene a veces un efecto opuesto. Puede provocar la aparición de células cancerosas. Existen muchos estudios científicos que indican que la leucemia y otros tipos de cáncer pueden deberse a la exposición a niveles muy altos de radiación o a niveles menores durante largos períodos de tiempo.

Este hecho explica que los órganos lesionados de las personas, que se encuentran en los lugares geopáticos, sean los que están en la vertical del punto geopático, ya que sobre los mismos inciden directamente las partículas alfa, beta o los rayos gamma.

Antes de producir enfermedades graves, la radiación radioactiva que se encuentra en los puntos geopatógenos agota los sistemas de regulación que posee el individuo, a causa de ello aparecen diversas disfunciones y tras ellas las enfermedades.

Nuestra salud o bienestar va a depender por lo tanto del lugar exacto donde vivimos, sobre todo del lugar donde trabajamos o dormimos, debido a que en ellos permanecemos varias horas cada día.

Los trastornos que más frecuentemente puede ocasionar

una geopatía van desde insomnio, cansancio al levantarse, dolor de cabeza o de espalda al levantarse, dolores reumáticos, cansancio crónico, problemas circulatorios y cardíacos (taquicardia), afectación del sistema de defensas, nerviosismo, irritabilidad, estado de ánimo depresivo, hasta su influencia en la aparición de una enfermedad neurológica o un cáncer.

### Un poco de historia

Los antiguos chinos en el arte geomántico del Feng-Shui prohibían la construcción de viviendas para las personas o cobijos para los animales sobre lo que ellos denominaban las venas del dragón o las salidas de los demonios.

Los romanos hacían pacer durante largos períodos rebanos de ovejas en los terrenos donde se pensaba fundar una ciudad.

Tras el sacrificio de los animales, estudiaban su hígado, cuyo estado les ofrecía información sobre la calidad del terreno.

De este modo decidían la implantación definitiva o el desplazamiento hacia otro lugar más favorable.

Sabemos que los indios de América del Norte dejaban pastar libremente sus caballos y observaban con atención sus lugares preferidos. Lugares que, naturalmente, eran elegidos para establecer el campamento.

Algo similar siguen haciendo hoy día algunas tribus nómadas del desierto, como los tuareg, que se acompañan en su deambular por perros, y el lugar que eligen éstos para descansar será automáticamente ocupado por las tiendas de campaña.

Son conscientes de que la sensibilidad de esos animales les ofrecerá unos lugares favorables para el descanso.

Hace ya más de un siglo que el médico inglés Haviland afirmó ante la sociedad

de Medicina de Londres que las enfermedades guardan alguna relación con el lugar de residencia en la mayoría de los casos, si bien en aquellos tiempos no pudo demostrar sus afirmaciones por falta de medios.

## A la luz de las investigaciones

El profesor Georges Lakhovsky recoge en su libro *El secreto de la vida. Radiaciones cósmicas y vibraciones vitales* las experiencias de años de investigaciones biológicas sobre la estructura y el funcionamiento de las células, su relación con las patologías y, en particular, su incidencia en el desarrollo del cáncer.

En las conclusiones de sus trabajos, efectuados en colaboración con otros investigadores de varias universidades francesas, afirma que la célula, elemento constitutivo de todos los organismos, es un resonador electromagnético capaz de recibir y de emitir vibraciones de frecuencias muy elevadas.

Este principio fundamental obligó a replantear toda la biología y abre una perspectiva nueva y totalmente diferente de los factores esenciales de la salud y de la enfermedad.

Las teorías de Lakhovsky establecen una similitud entre la célula y el circuito oscilatorio: todos los organismos emiten radiaciones y toda emisión de radiación implica fenómenos de vibración u oscilación.

Dado que el organismo más elemental es aquél que se compone de una sola célula, hemos de suponer que la reacción biológica más elemental se produce en la misma.

La vitalidad de la célula reside en su núcleo, en el que se originan las vibraciones y que, a su vez, emite las radiaciones.

Si examinamos una célula a través del microscopio, obser-

varemos que en su núcleo existen una especie de filamentos retorcidos que forman auténticos circuitos eléctricos en miniatura. Dichos circuitos actúan como autoinductores y capacitadores y se podrían comparar a un circuito de resonancia eléctrica capaz de recibir y emitir ondas eléctricas ultracortas de muy alta frecuencia.

La energía que provoca estas vibraciones proviene de las radiaciones cósmicas en su interacción con las terrestres, por lo que cualquier interferencia que altere el campo vibratorio normal dará origen a una disfunción en el comportamiento celular cuya consecuencia puede ser la aparición de patologías orgánicas.

*Es evidente* -escribe Lakhovsky en su *Contribución a la etiología del cáncer*, publicada en 1928- "que las condiciones en que tiene lugar esta absorción (de las radiaciones cósmicas por la tierra) modifican más o menos el campo electromagnético existente en la superficie del terreno, que, a su vez, según su conductividad, reemite otra radiación por reflexión".

El barón Gustav von Pohl, científico y radiestesista, en los años treinta llevó a cabo una serie de estudios que aún hoy en día nos dejan perplejos. Y de no ser por la publicación de sus trabajos y la exhaustiva documentación que acompaña los estudios realizados, así como la ratificación oficial por parte de alcaldes y autoridades médicas de las ciudades estudiadas, nos resultarían difíciles de creer.

Estudió la incidencia de las radiaciones terrestres nocivas y su relación con la aparición del cáncer, concluyendo que las radiaciones alteradas eran las inductoras de cáncer en las personas cuyas camas estaban situadas sobre las mismas.

Su tesis fue aprobada por el Comité Central para la búsqueda e Investigación del Cáncer de Berlín. Posteriormente - en el Congreso Médico de Munich, en 1930- se presentó una ponencia similar que animó a muchos médicos a

emprender sus propias investigaciones.

En su libro *Erdstrahlen als Krankheitserreger-Forschungen auf Neuland* ("Las radiaciones terrestres como factor causante de las enfermedades y del cáncer"), Munich, 1932, afirma: "Los casos de cáncer ocurridos en Vilsbiburg (ciudad de 8.300 habitantes y 900 viviendas) se produjeron en viviendas expuestas a las influencias de radiaciones electronegativas que emanan de corrientes de agua subterránea".

"En cinco casas de esta ciudad en un período de 21 años se registraron 190 casos de cáncer, por lo que bien merecen el sobrenombre de casas cáncer".

Posteriormente, Von Pohl extendió sus investigaciones al pueblo de Dachau con idénticos resultados. Tiempo después regresó a Vilsbiburg - donde, entre tanto, habían fallecido 11 personas más - comprobando que todas ellas dormían habitualmente sobre lugares con radiaciones alteradas.

Von Pohl estimaba que el 2,5% de la superficie terrestre está expuesto a radiaciones nocivas; de ahí que el factor casualidad sea a todas luces insuficiente; tanto más cuanto estos resultados han sido corroborados por distintos investigadores en multitud de ocasiones. De cualquier forma, hoy en día creemos que el porcentaje de zonas alteradas sugerido por Von Pohl (2,5%) resulta, por desgracia, muy corto.

En la actualidad se observa un aumento de la incidencia de las alteraciones geopáticas debido a que los materiales empleados actualmente en la construcción, como el hormigón y las estructuras metálicas, amplifican las perturbaciones geofísicas, a lo que se suma el impacto de los campos electromagnéticos artificiales en el espacio aéreo ambiental, que da lugar a terrenos más conductores.

A raíz de estos hechos, otros investigadores comen-

Nuestra salud va a depender del lugar exacto donde vivimos, sobre todo del lugar donde trabajamos o dormimos

En las mediciones de los niveles de radiactividad que efectuamos en las zonas alteradas durante los estudios geobiológicos, nos indican aumentos en los niveles de radiactividad

zaron a preocuparse por el tema. El Dr. Hager, presidente de la Asociación Científica de Doctores en Medicina de Austria, con la colaboración del radiestesista C. Williams, chequeó las camas de 5.348 personas fallecidas de cáncer en la población de Stettin, descubriendo que en todos los casos existían fuertes radiaciones geopáticas.

Entre los estudios realizados por el Dr. Hager merece la pena destacar la comparación de tres viviendas: la primera recorrida por fuertes alteraciones, la segunda por débiles perturbaciones de la radiación telúrica y la tercera libre de cualquier elemento geofísico nocivo. En la primera, es decir, la más alterada, se encontraron 28 casos de fallecimiento por cáncer, en el segundo sólo 2 y en la vivienda geológicamente neutra ni un solo caso de cáncer.

También en 1932 un médico de Aarau, el Dr. Jenny, inició sus investigaciones sobre las reacciones de los ratones expuestos a diversas radiaciones telúricas.

Para ello construyó una nave en el municipio de Sühle-Aarau, con parte de la misma situada sobre una zona alterada y el resto en una zona neutra. Jenny preparó varias jaulas de tres metros de largo y las colocó con una mitad dentro de la zona alterada y la otra mitad fuera. Rápidamente comprobó que los ratones se situaban siempre en la parte neutra y hacían allí sus madrigueras. Si se daba la vuelta a la jaula, inmediatamente se trasladaban con sus crías al lugar libre de perturbaciones geofísicas. En posteriores investigaciones se observó que si se colocaban las jaulas en lugares totalmente alterados los ratones enfermaban, perdían peso y meses después, desarrollaban tumores, mientras que los ratones testigo colocados en zona neutra se mantenían en perfectas condiciones.

Otro de los experimentos, consistente en administrarles sustancias cancerígenas, permitió comprobar que todos los ratones situados en la par-

te irradiada morían de cáncer, mientras que los demás -gracias a tener todas sus defensas intactas y en disposición de combatir el agente nocivo- conseguían superar la agresión. También se observó que los ratones situados en las zonas alteradas se encontraban en un estado de tensión y de agresividad constantes, roían la jaula, devoraban a sus propias crías y presentaban un 30% más de tumores que los ratones situados en lugares neutros. Por este centro de investigación pasaron varias decenas de miles de ratones que confirmaron las aseveraciones de otros muchos investigadores y radiestesistas de todo el mundo.

El conocido cancerólogo Dr. Von Brehmer expresó ya el año 1932 "que no es posible darse el lujo de rechazar la horquilla y el péndulo".

En 1934 publicó el Dr. Rambeau, presidente del Colegio Médico de Marburg, los resultados de sus mediciones realizadas con aparatos: "todos los casos de cáncer dormían o trabajaban sobre zonas que daban valores indicadores de radiación irritativa. Las casas que no estaban sobre dichas zonas, sus habitantes mostraban un estado de salud que podía constatarse como especialmente bueno".

Otro de los científicos pioneros en la investigación de las radiaciones telúricas fue el ingeniero francés Pierre Cody, que paralelamente a Gustav von Pohl y en la misma década, centró sus investigaciones en el estudio y análisis de la ionización del aire en la vertical de las venas de agua subterránea. La precisión, el esmero y el rigor con que se realizaron tales mediciones dejan fuera de duda la credibilidad de los resultados obtenidos. En 1935, Pierre Cody fue el primero en señalar el gas radón como causante de cánceres de pulmón.

En su libro *Étude expérimentale de l'ionisation de l'air par une certaine radioactivité du sol*, publicado en 1939, podemos leer: "En las mediciones de los niveles de radiactividad que efectuamos

en las zonas alteradas durante los estudios geobiológicos de viviendas, nos indican aumentos en los niveles de radiactividad de entre un 15 y un 25% (en algunos edificios llega al 100%) sobre los cruces de líneas de Hartmann con respecto a la vertical de las llamadas zonas neutras".

"Según la ciencia actual, esta diferencia no resulta significativa para ser considerada responsable de los cánceres allí registrados, pero teniendo en cuenta el efecto ionizante, verificado a la vertical de tales emplazamientos, hallamos motivos más que evidentes de implicación en tales trastornos degenerativos".

El doctor francés Peyre recogió estas investigaciones sobre la influencia de las radiaciones geofísicas alteradas por corrientes subterráneas de agua en la génesis del cáncer antes de la 2ª Guerra Mundial.

Asimismo descubrió que estas alteraciones se incrementaban en lugares bien definidos formando una red que cubriría toda la tierra y por donde se emitirían más radiaciones: una especie de válvula de escape de la energía telúrica. Peyre describió su descubrimiento como "bandas de mayor radiación, verticales, paralelas y perpendiculares al meridiano magnético, que formaban un dibujo similar a un tablero de ajedrez de 8 metros de lado aproximadamente".

Esta malla energética y geomagnética orientada según los polos magnéticos de la tierra fue también estudiada desde 1952 en adelante por el Dr. Manfred Curry, quien, por otra parte, constató asimismo la existencia de otra red de similares características, si bien en dirección oblicua (noroeste-sudeste y nordeste-suroeste) y con una separación de 16 metros entre línea y línea, según sus cálculos.

El Dr. Curry escribe en su monografía que el operado de cáncer necesita "después de la operación" una cama completamente libre de radiaciones patógenas.

También en los años cincuenta, el doctor Ernst Hartmann de la Universidad de Heidelberg (Alemania) realizó este mismo tipo de investigaciones y, tras numerosas experiencias, observó que la salud tanto física como psíquica depende del lugar en donde se vive. Hartmann profundizó en el estudio de las líneas geomagnéticas estableciendo que entre las orientadas de norte a sur existe una distancia de 2 metros y entre las que van de este a oeste 2,5 metros, siendo su anchura de 21 centímetros.

Descubridor de esta red que lleva su nombre: Red Hartmann, es uno de los pioneros y de los mayores difusores de las investigaciones geobiológicas.

En su libro "La enfermedad como problema del sitio donde se ubica el paciente" (*Krankheit als Standort problem*) Hartmann recoge gran número de experiencias y comprobaciones efectuadas con aparatos capaces de medir la intensidad de campo mediante ondas ultracortas.

En sus conclusiones afirmaba: "Puedo asegurar con plena conciencia que en prácticamente todas las enfermedades localizadas en el transcurso de mis investigaciones, pruebas y mediciones en las que el paciente había dormido en el mismo sitio por largo tiempo aparecía un cofactor causal claramente cludible mediante un diagrama geopático".

Aterrador fue el reconocimiento de que entre los muchos dormitorios de cancerosos que el autor examinó no se encontró uno solo que no presentase exactamente en el sitio de la cama nítidas y fuertes alteraciones en el valor medido de la intensidad electromagnética de campo.

"El problema del cáncer es por lo tanto un problema geopático y, por lo mismo, un problema profiláctico".

En su libro: *La radiación de la Tierra y sus efectos sobre la vida*, Endrös nos relata la experiencia realizada en Alemania con 400 enfermos de cáncer con el objetivo de

comprobar si realmente existía una relación entre el emplazamiento de sus camas y la presencia de alteraciones geopatógenas. En 583 de los 400 casos se demostró esta especie de simbiosis o relación causa-efecto entre la enfermedad y los lugares de radiación alterada, especialmente las corrientes de agua subterránea.

En 1963, el doctor J. Picard atendió a dos personas que residían en un apartamento del tercer piso de una finca de cinco plantas situada en Moulins (Francia), población donde ejercía su labor como médico.

Una de las personas que vivían en el primer piso presentaba un cáncer de útero avanzado y otra, según comprobó Picard, padecía un cáncer de próstata. En el segundo piso, una niña de trece años fallecía a consecuencia de un reticuloblastoma en la rama horizontal del pubis después de tres años de padecimientos. Al morir la niña, la familia se mudó de vivienda y otra familia vino a ocuparla con dos niños de unos 11 años que pasaron a dormir en la misma habitación que la niña fallecida y en la misma vertical que los demás casos patológicos.

Dos años más tarde, el niño que dormía en la zona más afectada de la habitación -que, además de encontrarse en la vertical de una corriente de agua subterránea, coincidía con un cruce de líneas geomagnéticas- comenzó a quejarse de tener dificultad para mover su pierna derecha.

Las radiografías mostraron que el niño padecía exactamente la misma enfermedad que la niña fallecida dos años antes.

A partir de ese momento el doctor Picard comenzó a indagar las causas de tan sorprendentes coincidencias. Preguntó a otros médicos de la localidad si habían tratado a algún paciente del cuarto o quinto piso del edificio. Uno de ellos le indicó que cinco años antes un hombre había fallecido a causa de un cáncer de próstata.

El estudio realizado por un experto geobiólogo demostró la presencia, justamente debajo de los apartamentos, de una corriente de agua subterránea y de un cruce de líneas geomagnéticas cuya vertical coincidía exactamente con la situación de las camas de las personas afectadas.

En este caso, las dimensiones de las habitaciones no permitían muchas variantes en cuanto a la ubicación de las camas -hecho, por otra parte, bastante habitual-; de ahí que todas las personas que dormían en las mismas se vieran influidas por la zona geopática.

Estos hallazgos impulsaron al doctor Picard a realizar un estudio de mayor entidad en la población donde residía, ya que a lo largo de los muchos años que llevaba ejerciendo en la misma había observado la existencia de un elevado número de casos de cáncer y de enfermedades cardiovasculares en una zona bien definida donde no era raro encontrar uno o varios casos de cáncer en cada finca.

Los estudios geobiológicos demostraron la presencia de zonas geopáticas producidas por aguas subterráneas y fracturas geológicas y amplificadas por cruces de líneas geomagnéticas.

Posteriormente, en 1979, la Escuela de Salud Pública confirmó la presencia de elevados niveles de radiaciones gamma provenientes del subsuelo de la zona.

La pedagoga y profesora de instituto austríaco, Käthe Bachler, viene trabajando desde 1969 en miles de casos sobre la influencia de los parámetros que estudia la geobiología en las personas y en el entorno.

Centró parte de su trabajo en la incidencia de las radiaciones en el rendimiento escolar, así como en el origen de diversos trastornos psíquicos y físicos de profesores y alumnos.

En sus libros *Experiencias de una radiestesista* y *El buen sitio*, se describen algunos de

Yo mismo he medido con instrumentos de ondas ultracortas 130 camas de pacientes y aún no he visto un solo caso de enfermedad crónica que no haya estado sobre una zona alterada

los más de 10.000 casos recopilados y estudiados por ella en sus 30 años largos dedicados a la radiestesia y la geobiología.

En el mismo afirma que los puntos de cruce de corrientes de agua subterránea con la red Curry son las zonas geopatógenas que pueden favorecer la aparición de enfermedades degenerativas y cáncer. Además señala que los cruces Curry, sobre todo si coinciden con una corriente de Agua subterránea son los puntos geopatógenos más agresivos.

Käthe Bachler señala que todos los radiestesistas biológicos como el abate Mermet, de Suiza, Adolf Flachengger, de Austria, el diputado Hugo Wurm, de Linz, Johann Langsenlehner, de Austria, los ingenieros Czepl y Meisinger, de Viena, Josef Rehrl, de Salzburgo, muchos radiestesistas alemanes, entre ellos Bernard Peter, y muchos más, han observado en los exámenes de viviendas de enfermos y de muertos de cáncer la influencia de un cruce de zonas de alteración geopática.

Käthe Bachler afirma que ella misma ha podido hacer la anterior corroboración en más de 500 casos de cáncer sin una sola excepción.

Hemos observado "sitios cancerosos" en lugares donde varios seres humanos "uno detrás del otro" -exactamente en la misma ubicación- enfermaron de cáncer, o varias personas en diferentes pisos de un edificio, pero exactamente en la misma vertical, por encima o por debajo.

Estas cosas hace decenios que dejaron de ser hipótesis, hoy en día son hechos.

"¿Puede seguir negando la ciencia oficial la teoría de que el cáncer pudiera ser producido por zonas alteradas?": así titulaba el doctor Dieter Aschoff (1973) las conclusiones de quince años de investigaciones, en las que recomendaba a sus pacientes que no dudaran en recurrir a los servicios de un radiestesista para comprobar los lugares donde solieran permanecer durante

más tiempo, por si su patología pudiera tener alguna relación con zonas geopatógenas.

El Dr. Aschoff, de Wuppertal, escribe en su trabajo: "¿Qué preguntas se nos hacen hoy en día respecto del problema del cáncer y de las zonas irritativas?: La ciencia oficial, a pesar de decenios de investigación del cáncer, no ha podido encontrar su causa con excepción del cáncer debido a radiaciones ionizantes, como los cánceres por rayos Roentgen, por radium y otros tipos de radiación. No obstante, el número de estos cánceres aceptados por la ciencia oficial, como producidos por radiaciones ionizantes, es tan pequeño que no juega un papel de importancia y la misma ciencia se encuentra aún frente al no solucionado problema del cáncer".

En una conferencia del 15 de mayo de 1976 en Dortmund, el Dr. Aschoff dijo: "Yo mismo he medido con instrumentos de ondas ultracortas 130 camas de pacientes y aún no he visto un solo caso de enfermedad crónica que no haya estado sobre una zona alterada". En la misma conferencia también dijo: "En 1934 publicó el Dr. Rambeau, presidente del Colegio Médico de Marburg, los resultados de sus mediciones realizadas con aparatos: todos los casos de cáncer dormían o trabajaban sobre zonas que daban valores indicadores de radiación irritativa. Las casas que no estaban sobre dichas zonas mostraban sus habitantes un estado de salud que podía considerarse como especialmente bueno".

El Dr. Dieter Aschoff fue además el primero que logró medir físicamente la oscilación electromagnética de la sangre en forma reproducible mediante su "test de la gota de sangre" y de darle una interpretación práctica. Los portadores de "sangre oscilando eléctricamente" vivían sin excepción sobre zonas geopáticas donde dormían o trabajaban.

Los portadores de "sangre magnéticamente oscilante" no

tenían sobrecarga geopática y estaban sanos. El Dr. Aschoff y ahora también otros médicos como el Dr. Morell, el Dr. Rossaint, el Dr. Rothbach, de Munich y el Dr. Alfred Lautner, de Viena, logran con el test de la gota de sangre excelentes avances en el diagnóstico precoz de una enfermedad y también para la determinación y el hallazgo del medicamento más adecuado. Por dicha razón este método es especialmente valioso para el diagnóstico precoz del cáncer y con ello una opción para su curación.

A mediados de los años ochenta el Ministerio de Economía austríaco encargó a un equipo de investigación dirigido por el médico especialista en rehabilitación Otto Bergsmann un estudio sobre la probabilidad de la existencia de factores de riesgo relacionados con el lugar donde un individuo vive o trabaja.

Bergsmann eligió una línea de trabajo orientada a demostrar la posible influencia de los lugares geopatógenos o alterados sobre el organismo humano, ya que según él "resultaba dificultoso demostrar su existencia mediante métodos científicos".

Se eligieron ocho dependencias que fueron estudiadas independientemente por tres radiestesistas con el fin de que no se influyeran mutuamente en sus resultados. En los lugares señalados por los tres como de mayor alteración se situaron distintas personas durante períodos alternos de 15 minutos. Posteriormente se compararon los resultados obtenidos en las zonas neutras con los de las zonas teóricamente alteradas tomando en consideración distintos parámetros, como la sangre, la presión sanguínea, las pulsaciones y las reacciones epidérmicas y musculares.

Los resultados de la investigación (basados en más de 7.000 experimentos efectuados sobre 1.000 personas, de las que se obtuvieron más de medio millón de datos) fueron concluyentes, demostrando la existencia de influencias en las constantes reguladoras

originadas por el lugar de ubicación: en 12 de los 24 parámetros estudiados la influencia fue de significativa a altamente significativa, y en otros 5 de carácter tendencial.

Una de las variaciones más significativas en relación con las constantes sanguíneas fue el descenso del nivel de serotonina (un neurotransmisor considerado como inductor del sueño) en la sangre de los sujetos. En sus conclusiones finales, el equipo investigador declara que "los resultados pueden interpretarse como consecuencia de la permanencia en zonas alteradas". Aún teniendo en cuenta el corto espacio de tiempo en que se realizó este estudio, los síntomas advertidos en las personas testadas fueron evidentes: trastornos del sueño e incremento de los síntomas de estrés.

El informe, sin embargo, no recoge la posibilidad de otras geopatías: mucho más graves (según demuestran otros estudios epidemiológicos, en que los mayores índices de casos de cáncer aparecen ubicados sobre lugares geopatógenos) producidas por exposiciones más prolongadas a lugares alterados.

Según la opinión de Bergsmann los estímulos que provocan estas variaciones en el comportamiento orgánico vendrían provocados por modificaciones de los campos eléctricos y magnéticos naturales que aunque, como apunta Bergsmann, no pueden modificar la energía de funcionamiento del organismo por su debilidad, sí son lo suficientemente fuertes como para afectar y trastornar los sistemas reguladores y referenciales, ya que estos trabajan con energías mínimas.

El organismo humano está compuesto de tres cuartas partes de agua. Es un coloide, es decir, un cuerpo líquido con partículas sólidas dispersas en el mismo, con partes muy diluidas y otras poco diluidas en continuo movimiento pendular.

En estos procesos fisiológicos intervienen membranas cuya actividad depende de su

rensión superficial. Los investigadores vieneses han podido demostrar que lo mismo que sucede con una membrana, las zonas alteradas afectan a la tensión superficial del agua. Así, dedujeron que en el cuerpo humano se producen los mismos efectos. Bergsmann afirma que "son factores de alteración mínimos, pero que a la larga pueden suponer una sobrecarga considerable".

Las conclusiones a las que llegó este equipo de investigación austríaco en cuanto a la incidencia de los efectos medibles en las constantes orgánicas de las personas expuestas a lugares de radiación son interesantes y a la vez concluyentes. Estos mismos estudios o similares han sido realizados en el transcurso de los años por otros investigadores independientes - como el Dr. Hartmann, Curry, Peyre, Endrós, etc.- con resultados similares.

En una investigación realizada en el Departamento de Investigación de la Unidad de Fisiología Animal de la Facultad de Biológicas de la Universidad de Valencia, dirigido por los doctores Javier Núñez y Manuel Núñez, profesores titulares de dicha Universidad, se comprobó que el índice de supervivencia de los ratones situados en una zona libre de alteraciones geofísicas era muy superior al de los ubicados en una zona alterada previamente elegida por ellos mediante radiestesia.

De esta manera comprobamos la mejor respuesta inmunológica de los ratones situados en zona neutra en comparación con los situados en lugares con las constantes naturales del lugar modificadas por elementos geofísicos; al serles inoculada la forma ascítica del tumor de Ehrlich, los ratones situados en lugares neutros sobrevivieron durante una media de tiempo significativamente superior a la de los ubicados en la zona perturbada. Con ello se demuestra la influencia de las alteraciones geopáticas sobre los organismos vivos y la capacidad del ser humano de detectar aquello que le perjudica o favorece mediante sus

propios sistemas de discriminación naturales.

El doctor Josef Issels, médico jefe de la clínica Ringberg, reconocido investigador del cáncer, en su libro para médicos y pacientes titulado *Más curaciones de cáncer* le concede a la influencia de las radiaciones telúricas un capítulo aparte: "La Importancia de la Biosfera para el Suceso Canceroso".

El autor escribe allí que considera el cruce de las radiaciones terrestres como cofactor causal en el suceso del cáncer y que también lo ha podido comprobar: "Es un hecho comprobado científicamente que si un organismo humano permanece por largo tiempo sobre ciertas zonas perfectamente delimitables (franjas irritantes que cualquier colega sensitivo puede captar radiestésicamente), puede presentar ciertos desórdenes y caer en la enfermedad. Son tantos los fenómenos naturales demostrativos conocidos hoy en día, y tantas y tan diversas las observaciones al respecto que es de elemental justicia explicar estas cosas a nuestros pacientes para que eliminen o eviten los peligros que puedan correr por ese lado".

A los enfermos crónicos les recomienda el desplazamiento de los sitios para dormir y trabajar hacia lugares libres de dichas radiaciones patógenas.

El médico Dr. Arnold Mannlicher escribió en la revista suiza *RGS*, que no ha encontrado en sus 30 años de experiencia profesional un solo caso de cáncer en el que no se hubiese detectado influencias de las radiaciones geopáticas.

Se declara convencido de que el cáncer es una enfermedad relacionada y relacionable con el sitio donde se permanece y que la influencia geopática es el factor fundamental. Naturalmente, aclara, tiene que sumarse a esto un segundo factor, un factor desencadenante, por ejemplo la pésima masticación en el cáncer de estómago, el tabaco en el cáncer de pulmón o un

trauma en el que -debido a la zona irradiada- la herida o área golpeada no puede sanar, o fuertes influencias químicas, etc.

También cirujanos de primera categoría, como los profesores Dr. Hochenegg y el Dr. Nothnagel, de Viena, así como el profesor Dr. Sauerbruch, de Berlín, a cada paciente operado de cáncer le aconsejaban que por ningún motivo volvieran a acostarse en la cama en la que habían enfermado. Si este importante cofactor, decían, no se elimina será inútil cuanto trabajo y esfuerzo se ha hecho.

A la vez el profesional de la salud Hans Schumann, de Lauf an der Pegnitz, escribe en su libro *Erfolgreiche Krebsbehandlung durch biologische Ganzheitsmethoden* (Éxito en el tratamiento del cáncer mediante métodos biológicos integrales), editorial Veritas Verlag, Linz-Wien-Passau, en la página 40, que en todos sus pacientes de cáncer la influencia geopática estaba presente como factor de fondo.

Después del traslado de sus pacientes de cáncer a sitios adecuados, se pudieron lograr resultados espectaculares en la mejoría del estado general. Este libro de Hans Schumann sobre causas y formación de cáncer hasta el éxito curativo del mismo, mediante el aprovechamiento de fuerzas naturales, incluye fuera de las bases científicas una dieta especial y sugerencias sobre la atención psíquica que dichos pacientes merecen.

## Resultados del estudio

El estudio se ha hecho entre los años 1995 y 1999.

Los diagnósticos de cáncer en los 54 pacientes, 41 mujeres y 13 hombres, se hizo con los métodos científicos de la medicina alopática y fueron los siguientes: cáncer de mama (22 casos), de pulmón (4), linfático (4), de colon (4), leucemia (3), leucemia linfoblástica (3), de piel (2),

tumor cerebral (2), de útero, de estómago, de próstata, de tráquea, de hígado, de páncreas, de tiroides, de boca, de testículo y vascular (1 caso cada uno de ellos).

El paciente más joven tenía 16 años y el más anciano 71. De 16 a 30 años hubo 6 pacientes (11%), de 31 a 45 años 12 pacientes (22%), de 46 a 60 años 29 pacientes (54%) y de más de 60 años hubo 7 pacientes (13%).

La edad media de los pacientes era de 48,5 años.

El total de situaciones geopáticas distintas en que se encontraron los pacientes fueron 63, o sea, 45 pacientes estuvieron en una sola situación geopática y 9 estuvieron en dos situaciones geopáticas distintas conocidas de forma consecutiva.

Como el total de geopatías encontradas fueron 151, y 63 las situaciones geopáticas en que se encontraron los pacientes, resulta de media que los pacientes estuvieron sometidos a 2,4 geopatías al mismo tiempo.

El porcentaje de cada tipo de geopatía que encontramos fue:

- Cruce de venas de agua subterránea: 24 casos = 38% de las situaciones geopáticas.
- Vena de agua subterránea: 36 casos = 57% de las situaciones geopáticas.

El total de geopatías por venas de agua subterránea fueron 60 = 95% de las situaciones geopáticas.

- Cruce curry: 13 casos = 21% de las situaciones geopáticas.
- Línea curry: 23 casos = 36% de las situaciones geopáticas.

El total de geopatías por red curry fueron 36 = 57% de las situaciones geopáticas.

- Cruce Hartmann: 24 = 38% de las situaciones geopáticas.

## La geobiología aporta pues una solución preventiva

78

-Línea Hartmann: 28 = 44% de las situaciones geopáticas.

El total de geopatías por red Hartmann fueron 52 = 82% de las situaciones geopáticas.

-Depósito de minerales: 2 = 3% de las situaciones geopáticas.

-Campo electromagnético: 1 = 1,5% de las situaciones geopáticas.

Las situaciones geopáticas formadas por una sola geopatía, por corriente de agua subterránea, eran 6 (9,5%).

Las situaciones geopáticas por 2 geopatías eran 29 (45,5%), con 5 casos (8%) por corriente de agua subterránea y red curry, 21 casos (33%) por corriente de agua subterránea y red Hartmann, 2 casos (3%) por red curry y red Hartmann, y 1 caso (1,5%) por red curry y depósito de minerales.

Las situaciones geopáticas por 3 geopatías eran 26 (42%) por corriente de agua subterránea, red curry y red Hartmann.

Las situaciones geopáticas por 4 geopatías eran 2 (3%), con una caso por corriente de agua subterránea, red curry, red Hartmann y depósito de minerales y otro caso por corriente de agua subterránea, red curry, red Hartmann y campo electromagnético.

Las zonas del cuerpo que estaban en la vertical de las geopatías fueron:

-Todo el cuerpo = 44 pacientes (70%).

-Sólo la cabeza = 2 pacientes (3%).

-Sólo el tórax = 1 paciente (1,5%).

-De la cabeza al tórax = 5 pacientes (8%).

-De la cabeza al abdomen = 6 pacientes (9,5%).

-Del tórax al abdomen = 3 pacientes (5%).

-Del tórax a las piernas = 2 (3%).

El tiempo que transcurrió entre que el paciente empieza a afectarle una geopatía y el diagnóstico de cáncer fue 13,6 años de media.

La intensidad media de las geopatías por corriente de agua subterránea que afectaban a cada paciente era de 192 V. La unidad de medida V equivale a un caudal de agua subterránea de 500 litros de agua al día, por cada IV.

## Comentarios

En el 95% de las situaciones geopáticas existía una corriente de agua subterránea o un cruce de corrientes de agua subterránea, lo que nos indica que las geopatías por corriente de agua subterránea son posiblemente determinantes en el desarrollo de un cáncer en los individuos.

La energía emitida por una corriente de agua subterránea disminuye la fuerza vital del organismo y debilita el sistema inmunológico, con lo que el cuerpo podrá desarrollar con mayor facilidad enfermedades crónicas y degenerativas, entre ellas las enfermedades autoinmunes y el cáncer.

La red curry y la red Hartmann son también agresivas, dando lugar a lesiones en los órganos o tejidos que están en la vertical de las mismas, sobre todo si la línea o cruce curry o Hartmann coinciden con una corriente de agua subterránea. Cuando un cruce curry coincide con una corriente de agua subterránea es especialmente agresivo y favorece la aparición de enfermedades degenerativas y cáncer.

Una zona favorecedora de cáncer es aquella en la que coinciden un cruce de corrientes de agua subterránea, un cruce curry y un cruce Hartmann.

En este estudio, el tiempo medio en que las personas permanecieron en las geo-

patías para desarrollar el cáncer fue 13,6 años.

Este tiempo medio seguramente es inferior al real, ya que algunos pacientes se habían cambiado de vivienda y en el domicilio anterior ya debían haber permanecido en una geopatía de intensidad importante.

Del total de 54 estudios geopáticos, 11 (20%) eran de personas que habían permanecido en la geopatía menos de 7 años y 6 (11%) de personas que habían permanecido en la misma de 7 a 10 años, es decir, 17 personas (31%) habían permanecido en la geopatía menos de 10 años. Pero en estos casos, para tener el estudio completo y ver la influencia real de las geopatías en la salud, debía haberse realizado el estudio geopático de las viviendas en las que vivieron los últimos 10 años y también el estudio geopático del lugar donde trabajar.

Nosotros pensamos que una persona debe permanecer como mínimo entre 12 y 15 años en un lugar geopático de intensidad importante para que pueda acabar desarrollando un cáncer.

En anteriores estudios realizados con personas afectadas por otras patologías, la intensidad media de las corrientes de agua subterránea era de unas 100 V, mientras que en las personas afectadas de cáncer la intensidad media es de 196 V, lo que nos indica que para que una persona acabe desarrollando un cáncer hace falta que esté expuesto a una geopatía con una corriente de agua subterránea de una intensidad media alrededor de 200 V, o a partir de 130 V, pero durante un período de tiempo mucho más largo. Si no ocurre así las personas desarrollarán enfermedades menos graves.

En 3 casos (5%), no existe corriente de agua subterránea. Ello nos indica que en la etiología del cáncer existen otros factores aparte del geopático, o bien la razón estaba en que tenían una geopatía muy intensa en el lugar de trabajo. En

uno de estos casos el paciente permaneció en la geopatía durante 30 años de forma ininterrumpida.

En 14 casos (26%), la intensidad de la Corriente de Agua subterránea era inferior a 130 V. En estos casos de intensidades inferiores a 130 V cabe pensar que la permanencia en el lugar geopático debe ser superior a 20 años, hecho que se cumplía en 6 casos, mientras que en los otros 8 casos el tiempo de permanencia era inferior a 15 años.

Hemos visto en 2 casos que en la geopatía no existía corriente de agua subterránea y la permanencia en la misma fue inferior a 6 años, y en 8 casos que la intensidad de la corriente de agua subterránea era débil y además el tiempo de permanencia era inferior a 15 años.

En estos 10 casos (18%) no parece que la geopatía fuera un factor etiológico suficiente, por lo que casi seguro que hubieron otros factores etiológicos decisivos para el desarrollo del cáncer, como constitución genética, tóxicos ambientales en el trabajo o dietéticos, factores dietéticos (exceso de grasas saturadas, falta de fibra, uso de aceites refinados, abuso de los platos fritos y guisados y otros), hábitos tóxicos (tabaco, alcohol, otras drogas, etc.), radioactividad, campos electromagnéticos artificiales, y factores emocionales (depresión, estrés), entre otros.

Teniendo en cuenta todo lo hallado podemos decir que en un 80% de casos la geopatía es un factor etiológico determinante en el desarrollo y aparición de un cáncer, mien-

tras en que el 20% restante habrá algún otro factor etiológico más determinante que la geopatía.

En general, cabe pensar que en el 80% de los casos en que el factor geopático parece ser el factor etiológico decisivo, también habrá otros factores etiológicos que potenciarán al geopático y que juntos acabarán determinando la aparición de una enfermedad tan grave como el cáncer, incluso en personas jóvenes.

Si observamos las zonas del cuerpo afectadas por las geopatías cabe destacar que en un número muy alto de casos (el 70%), la geopatía les afectaba todo el cuerpo, y que en el resto de casos siempre les afectaba o la cabeza o el tórax o ambas zonas a la vez además de otras partes del mismo. Este hecho se explica porque en la cabeza y el tórax tenemos órganos, aparatos y sistemas muy importantes para el funcionamiento general de todo el organismo, como el sistema nervioso, el hormonal y el inmunológico, que son los sistemas más sensibles a las geopatías y que acaban afectándose si la geopatía es de intensidad alta y se permanece en la misma durante mucho tiempo.

En estudios geopáticos que hemos realizado en otras enfermedades menos graves hemos visto que las geopatías afectan sobre todo la zona de la cabeza al abdomen. Además, en estas enfermedades, el porcentaje de personas que les afecta todo el cuerpo es mucho menor, sólo alrededor del 25%.

Para evitar la sugestión del geobiólogo, muchos de los

estudios geopáticos se elaboraron sin saber donde dormía la persona afectada de cáncer, y en otros se realizó el estudio del recibidor, comedor, sala de estar, pasillo y espacios abiertos, con las habitaciones y demás dependencias con las puertas cerradas. Una vez localizadas las corrientes de agua subterránea más intensas, siguiendo su dirección se pudo adivinar la habitación donde dormía el enfermo de cáncer y al entrar en la misma señalar la cama o el lado de la misma en el que dormía.

En estos estudios, como en los realizados por toda la superficie de la vivienda, donde coincidían las corrientes de agua subterránea, la red Curry y la red Hartmann era donde dormían las personas afectadas por un cáncer.

## Conclusiones

Las geopatías afectan a todas las personas que están expuestas a ellas durante mucho tiempo, si bien la constitución genética de cada uno determinará que aparezcan las molestias y síntomas más pronto o más tarde.

Podríamos decir que cualquier exposición excesiva a una geopatía es un factor patógeno, que si coincide con un órgano o aparato más débil de la persona será más agresivo. Conocer los lugares que nos debilitan o agreden nos permitiría vivir más años y con una mejor calidad de vida.

La geobiología aporta pues una solución preventiva, que

evitaría según nuestra experiencia clínica y las estadísticas que poseemos, que la mayoría de enfermedades acabarían siendo crónicas o degenerativas.

Saber escoger el lugar para dormir o trabajar (si es un lugar fijo), evitaría muchas enfermedades y nos mantendría en un estado de salud enviable.

Por todo ello, es aconsejable hacer un estudio geobiológico de las viviendas y lugares de trabajo, y que éste lo haga un geobiólogo cualificado de profesionalidad reconocida.

## Referencias bibliográficas

Gerber R. La curación energética. Barcelona: Ediciones Robin Book, 1993.

Venolia C. Casas que curan. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1995.

De la Rosa R. Medicina del hábitat. Valencia: Ediciones Terapión, 1994.

Bachler K. Experiencias de una radiestesista. Madrid: Ediciones Mandala, 1991.

Moine M, Degaudenzi J-L. Manual de experimentos geobiológicos. Barcelona: Ediciones Robin Book, 1993.

De la Rosa R. Contaminación electromagnética. Valencia: Ediciones Terapión, 1994.

Bueno M. El gran libro de la casa sana. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1992.